

OCTAVIO IANNI, *Estado e capitalismo. Estructura social e industrialização no Brasil*. Río de Janeiro, Editôra Civilização Brasileira, 1965. 270 pp.

“La ciencia sería superflua, si coincidieran directamente la forma en que se manifiestan las cosas y la esencia de éstas”. Con la mente en ese juicio de Marx, Octavio Ianni, de la joven generación paulista de cientistas sociales, intenta en este

Foro Internacional, v. 7, n. 1-2,
El Colegio de México.

ensayo determinar las relaciones y precisar las vinculaciones entre la fase de desarrollo económico, en la que ingresó el Brasil después de 1930, y las transformaciones allí verificadas al nivel de la organización y de la actividad del Estado y, más ampliamente, de la vida política. Sosteniendo que el Estado es, él mismo, “un componente y un producto” de las relaciones sociales, del mundo de la producción (p. 6), y reconociendo el carácter capitalista del desarrollo brasileño, la obra tiene como premisa básica la de que “las actividades gubernamentales parecen estructurarse con una lógica interna, que es dada por los procesos mismos implicados en la acumulación de capital” (p. 18). La esencia del desarrollo del Brasil está en “el paso del capital agrícola al industrial... (por mediación) del capital comercial y del capital financiero” (pp. 33-34), es decir en el proceso de industrialización. Determinar la participación del Estado en ese proceso, precisar los modos que ella asume y los instrumentos que moviliza —tal es el objetivo del ensayo.

Uno de los méritos más notables del autor es que, a partir de ese enfoque, rehuye las simplificaciones que suelen encontrarse en la mayoría de los autores marxistas llamados “ortodoxos”, y trata de incorporar a su análisis toda la riqueza de matices que ofrece el método dialéctico. “. . . el Estado —escribe— resulta de las relaciones de clases sociales. Al constituirse, adquiere ciertos contornos e individualidad, para que pueda existir. Puesto que se trata de mediación en las relaciones entre clases jerarquizadas, gana vinculaciones más o menos estrechas con la clase dominante. Se constituye en esas relaciones como órgano de la clase dirigente. Mas no pierde jamás su carácter de producto de las relaciones de clases sociales antagónicas. Por eso es que no puede ser reducido a la condición de instrumento puro y simple de la clase dominante. Como ésta no existe sino en sus relaciones con las otras, al producirse la mercantilización de la fuerza de trabajo y los medios de producción y consumo, el Estado se empobrecería si fuera definido tan sólo como instrumento unívoco en un sistema de dominación” (p. 128).

Es gracias a esa preocupación de rigor, al esfuerzo para evitar los vicios inherentes a la esquematización, al rechazo de cualquier forma de dogmatismo que Ianni toma lugar, con este trabajo, en el grupo de intelectuales latinoamericanos que se vienen empeñando por interpretar de manera creadora nuestra realidad. Sin embargo, y por ello mismo, no se puede dejar de reprochar, o por lo menos de señalar algunas insuficiencias de su estudio.

La primera está, sin duda, en la concepción misma de la obra, en su plan de exposición. Utilizando simultáneamente un

esquema conceptual (que aparece en los títulos de las varias partes del ensayo: "Estructura social y subdesarrollo", "Estructura social y política económica", etc.) y un método de análisis histórico, dialéctico, la obra se desintegra, incide en repeticiones, dificultando la comprensión global del problema. El autor se justifica argumentando, sin convencer, que: "...la investigación se encamina hacia varias direcciones, a veces en un retorno continuado sobre el mismo motivo, hasta que la configuración global de la realidad y sus determinaciones internas y externas se vuelvan nítidas" (p. 261). Agréguese que la comprensión se ve aún más dificultada por el vocabulario empleado, que revela cierta complacencia en el preciosismo técnico.

Pero el problema más serio planteado por el análisis de Ianni está en la insuficiencia de su esquema de relaciones internacionales, más precisamente en la ausencia de un examen en profundidad de las relaciones entre el desarrollo brasileño y el sistema imperialista (lo que se resiente sobre todo en la Parte II). Es cierto que el autor no elude abordar la tendencia básica del proceso brasileño de industrialización ("la transformación del Brasil en una nación "asociada" del capitalismo internacional", p. 42), y a su implicación más importante ("...al mismo tiempo, realizase y frústrase la revolución burguesa en el Brasil", p. 42). La falta de un marco general de análisis lo lleva, empero, a asumir posiciones subjetivas, sosteniendo, por ejemplo, que "como la industrialización podría intentarse según el modo socialista de producción, el capitalismo internacional cambió su política en relación al Brasil" (p. 93); es decir que la posibilidad abstracta —puesto que nunca se presentó históricamente como una opción real— de que el Brasil adoptara el modelo socialista habría sido suficiente para cambiar la política del capitalismo mundial.

El error básico de la formulación se agrava cuando se considera de que no hay, en realidad, un cambio en esa política. Por el contrario, la industrialización brasileña es ella misma inducida por el desarrollo del capitalismo internacional y se debe al ingreso de éste en la fase de la exportación de bienes de producción (que reemplaza la de bienes de consumo, verificada en el siglo XIX) y de la inversión masiva de capitales en actividades industriales en el exterior. Por no considerar eso, el autor no explora el sendero que desbrozó al señalar que "desde el inicio (de las inversiones extranjeras en la industria automovilística brasileña) quedó evidente que había sido decidido que el Brasil sería una base de operaciones destinada a atender también a otros mercados" (p. 87).

Esas críticas no restan valor a la obra de Ianni, sin duda una de las mejores que se han publicado sobre el asunto en el Brasil en los últimos años, y que representa una contribución ponderable al desarrollo de la teoría política. No se puede dejar también de admirar la audacia del autor, publicándola bajo un régimen que no sólo desalienta sino que incluso reprime y aún persigue las manifestaciones intelectuales independientes. No causa pues sorpresa el saber que, puesto a la venta en Río, Sao Paulo y Porto Alegre, el libro haya sido requisado por las autoridades militares brasileñas e incinerado.

RUY MAURO MARINI,
de El Colegio de México